

Prácticas colaborativas de conocimiento y movimientos sociales. Tecnologías y medios libres y ciudadanos para la producción de bienes comunes

DOI: <https://doi.org/10.32870/cys.v2022.8454>

DAFNE CALVO¹

<https://orcid.org/0000-0003-0659-6792>

ALEJANDRO BARRANQUERO²

<https://orcid.org/0000-0002-9264-9389>

La apropiación de medios y tecnologías de la información es una característica definitoria de los movimientos sociales. Históricamente, estas agrupaciones informales de la sociedad civil necesitan y dependen de las herramientas y procesos de la comunicación para impulsar la acción colectiva, construir su identidad y memoria, y ganar el favor de la esfera pública, política y mediática (Stephansen, 2016). El uso de cualquier “mediación” o forma de expresión a su alcance —desde panfletos y carteles a emisoras de radio y transmisiones en podcast o en streaming— convierte a todo movimiento social en “un laboratorio de producción simbólica” desde el que se producen y difuminan discursos que se orientan a “clausurar las narrativas hegemónicas”, planteando diversos modos de política prefigurativa (Rovira, 2017, p. 9).

En la actualidad, los esfuerzos estratégicos de muchos movimientos se han focalizado en Internet y dicho espacio ha transformado por completo tanto el escenario político y mediático como los propios modos de organización y comunicación de la sociedad civil (Mattoni, 2013). Por un lado, la Red ofrece un contorno más descentralizado, ubicuo y distribuido para la activación de ciertos repertorios de protesta. Por otro, Internet ha llegado a inspirar nuevas culturas y modelos de organización política frente a la deslegitimación que hoy sufren la política representativa y las clases económicas. Durante el ciclo de protestas

¹ Universitat de València, España.

² Universidad Carlos III de Madrid, España.

antiausteridad –15M, Occupy, Primavera Árabe– y, más recientemente, en los nuevos estallidos feministas o ambientalistas, la ciudadanía ha llegado a encarnar personalmente la realización de ciertos ideales de organización colectiva que se caracterizan por su contorno horizontal, democrático y global (Mercea, 2012).

En este contexto, la noción de “prácticas de conocimiento” nos permite comprender la relación que existe entre medios, tecnologías y activismo más allá de la mera transmisión de mensajes. En otras palabras, nos acercamos a estas prácticas como “mediaciones”, o procesos en los que se evidencian complejidades y tensiones fruto de la convergencia de la cultura popular con formas de cultura hegemónica y masiva (Martín-Barbero, 2003). Estos procesos contrahegemónicos de producción de conocimientos y saberes son hoy una de las actividades más destacadas de muchos movimientos sociales (Cox & Flesher Fominaya, 2009). De hecho, por su carácter pragmático y su utilidad analítica, las prácticas de conocimiento constituyen una herramienta clave para interpretar el activismo actual y conceptualizar sus modos de comunicación en tanto procesos pedagógicos y culturales de coproducción, diseminación y recepción del conocimiento.

En esta sección temática de *Comunicación y Sociedad*, titulada “Prácticas colaborativas de conocimiento y movimientos sociales. Tecnologías y medios libres y ciudadanos para la producción de bienes comunes”, se recogen seis artículos científicos sobre diversas experiencias que ahondan en la conexión entre el conocimiento y la sociedad civil. A la luz de dichas investigaciones, proponemos conceptualizar esta relación en dos grandes áreas de trabajo: las prácticas de conocimiento orientadas a la producción de mensajes movimentistas, y las que se dirigen más bien a reflexionar sobre herramientas y estructuras de la información.

En la primera perspectiva, los movimientos sociales desafían los modelos más institucionales y jerarquizados de producción del conocimiento, tales como los que emanan de la escuela y otras organizaciones pedagógicas de carácter formal. Estas prácticas de conocimiento orientadas a producir y diseminar mensajes movimentistas emanan como una respuesta oposicional a las formas de cultura hegemónica. También, la propia representación de los movimientos sociales por parte de

los medios masivos resulta un elemento clave para comprender cómo se configuran la identidad y acogida pública de estas organizaciones, o las tensiones que se generan entre las diversas formas de concebir y producir conocimiento y cultura (Kilgo & Harlow, 2019). Esta es la cuestión que aborda María Elena Mamani Gómez en el contexto iberoamericano, en el que identifica una brecha entre la cobertura de los medios de comunicación “convencionales” y “no convencionales”, o aquellos medios más preocupados por cómo se organizan las protestas o por sus repercusiones últimas.

Al mismo tiempo, el activismo demuestra cierta capacidad de apropiación del ecosistema mediático a su alcance, dentro y fuera de la Red. Así lo describe Raúl Anthony Olmedo Neri en su investigación sobre el colectivo LGBT+ en México. Este trabajo evidencia el desarrollo de una red de usuarios en Twitter capaz de incidir en línea hasta llegar a situar la etiqueta #ElOrgulloPermanece en las tendencias mayoritarias de esta red social. Este grupo ha demostrado una enorme capacidad híbrida y adaptativa incluso hacia los entornos que emergen durante la pandemia.

Las prácticas de conocimiento de algunos medios alternativos plantean mensajes más afines y permeables a la agenda y al enmarcado particular de los movimientos sociales. Esta es la línea de trabajo de Guadalupe Aguado-Guadalupe e Itziar Bernaola, quienes investigan la construcción de agenda (*agenda building*) en cuatro medios alternativos de referencia en España y las propias relaciones que estos mantienen con su entorno. Relevantes en cuanto al protagonismo que estos conceden a las fuentes y temáticas sociales, sigue pendiente el reto de implicar algo más a la ciudadanía de cara a obtener una producción más colaborativa y coparticipada en sus piezas.

Desde la segunda perspectiva, o prácticas de conocimiento que reflexionan sobre instrumentos y estructuras de la información, los movimientos sociales son conscientes de que plataformas como las redes sociales más populares –Twitter, Instagram, Twitch, etc.– conforman un mercado mediático cada vez más concentrado, vigilado y dominado por un número muy reducido de corporaciones globales (Birkinbine, 2016). Las prácticas de conocimiento orientadas a la estructura plantean entonces un desafío al sistema hegemónico de medios y plataformas a fin de experimentar con (infra)estructuras más horizontales y distribuidas

para la creación y transmisión del conocimiento. Estas prácticas han sido evidentes en los ciclos altermundialista y antiausteridad y beben de filosofías como la ética hacker, las prácticas *peer-to-peer* y *open source*, y, en general, de todo el universo de la denominada cultura libre.

En su investigación sobre la implantación de una red comunitaria de Internet en una comunidad rural de Córdoba en Argentina, Cintia Weckesser, Anna Valeria Prato y María Soledad Segura señalan como una condición de posibilidad de estas redes la articulación estratégica de diferentes recursos y perfiles con competencias diversas. En esta generación de herramientas también resultan esenciales las labores de pedagogía, que no solo facilitan la comprensión del sistema comunicativo, sino también la construcción de demandas políticas que congregan a diversas organizaciones sociales, más allá de sus diferencias.

Los dos tipos de prácticas que comentamos no pueden concebirse como fenómenos aislados, sino que, con mucha frecuencia, interseccionan para articular fórmulas radicales de comunicación emancipadora (Milan, 2016). En línea con la investigación anterior, pero tomando como objeto de estudio al 15M en España, Ángel Barbas-Coslado y José Candón-Mena inciden en la función pedagógica de los proyectos comunicativos y las herramientas digitales asociadas a los indignados. Estas fueron clave tanto para la adquisición de una perspectiva tecnológica crítica como para la producción social de conocimiento emancipatorio. En esta línea, Sara Moreira y Valéria de Pinho consideran el análisis de la comunicación desde la noción de los “comunes”, que les permite englobar nuevos modelos de gestión organizacional y de recursos basados en ideales como la gobernanza, la soberanía tecnológica o la producción de conocimiento para la justicia ecosocial.

Como venimos argumentado hasta ahora, las prácticas del conocimiento de los movimientos sociales no solo permiten englobar la creación y difusión de mensajes activistas, sino también las distintas formas en que estas organizaciones entienden y se apropian de las tecnologías. En este sentido, sus prácticas constituyen una fuente para la construcción de bienes culturales comunes, además de una instancia problematizadora sobre la capacidad de agencia o estructura de los movimientos en relación con medios y tecnologías. Por último, estas prácticas desafiantes o subversoras apuntan a lógicas de alfabetización mediática no

reguladas pero que siguen siendo cruciales dada su agencia socializadora y política.

NOTAS

Esta publicación forma parte del proyecto de I+D+i Sostenibilidad del Tercer Sector de la Comunicación. Diseño y aplicación de indicadores (PID2020-113011RB-I00), financiado el Ministerio de Ciencia e Innovación en el marco del Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad 2020.

Referencias bibliográficas

- Birkinbine, B., Gómez, R. & Wasko, J. (Eds.). (2016). *Global media giants*. Routledge.
- Cox, L. & Flesher Fominaya, C. (2009). Movement Knowledge: What Do We Know, How Do We Create Knowledge and What Do We Do With it? *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 1(1), 1-20. <https://core.ac.uk/reader/297010830>
- Kilgo, D. K. & Harlow, S. (2019). Protests, media coverage, and a hierarchy of social struggle. *The International Journal of Press/Politics*, 24(4), 508-530. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1940161219853517>
- Mercea, D. (2012). Digital prefigurative participation: The entwinement of online communication and offline participation in protest events. *New Media & Society*, 14(1), 153-169. <https://doi.org/10.1177%2F1461444811429103>
- Martín-Barbero, J. (2003). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Mattoni, A. (2013). Repertoires of communication in social movement processes. En B. Cammaerts, A. Mattoni & P. McCurdy (Eds.), *Mediation and protest movements* (pp. 39-56). Intellect.
- Milan, S. (2016). Liberated technology: inside emancipatory communication activism. En E. Gordon & P. Mihailidis (Eds.), *Civic media: technology, design, practice*. MIT Press.

- Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas: Comunicación y acción en la era de Internet*. Icaria.
- Stephansen, H. (2016). Understanding citizen media as practice: agents, processes, publics. En M. Baker & B. B. Blaagaard (Eds.), *Citizen Media and Public Spaces: diverse expressions of citizenship and dissent* (pp. 25-41). Routledge.